

I.

En sus rostros cansados

He visto la imagen de su último día:

No le dejaron volver a temer bajo esa lámpara,

Mientras a su muerte caminaba, cuesta arriba.

Después de morir más veces

Entre la lengua de los que ayudaban

No temieron en decir: van tres,

Y para hacer, no había nada.

En sus rostros llorosos

He visto las palabras que recorrerán sus días:

Ahora ya no sufre, ni habrá temor,

Mientras a su casa caminaba, cuesta arriba.

Pero aprendieron algo,

Entre tanta falta de traducción:

Solo las muertes no se amparan.

II.

Entre los tragos que caían por mi cuello,

Numerosos lamentos lanzaba a mi dios:

Mientras "mi mujer" se desangraba a espaldas,

Yo no sabía ni porqué lo había hecho.

Y me quedé esperando lo que ya sabía.

Por llamada vecina, llegó una patrulla:

-Se escucharon gritos y destrozos-,

-¿Por qué razón?- Sufrió un falso despecho.

Maté, por costumbre, a quien prometí cuidar, amar y proteger,

Porque me pertenecía.

III.

Los rituales en su sagrado lecho,
Revelaron su posición con sus recursos.
Como la corporación no acordó ningún trato,
Firmó acuerdo con quienes los despojaron.

Quienes pudieron, huyeron;
Y quienes no, fueron torturados.

Llegando a la ciudad,
Entre territorios de individuos,
Encontraron lo que habían pedido.

Yo me esqué y sentí miedo,
Creyendo que miraban mis bienes.

No miraban sino los minerales
De los que mi vida cotidiana se compone.

IV.

“Toda forma de propiedad,
Genera su forma de aseguramiento”.

Y entre el terror mediatizado,

A causa del joven sicario,

Digo que a su edad

Ya no debería ni estar en tratamiento.

Mientras temo del chico armado,

Quiero acercarme, un tanto,

Al de las propiedades con dinero lavado.

V.

En mil ejemplos vivimos el miedo,

En mil y uno más esperanza.
Por cada temor que acecha,
Un impulso hacia la revuelta.
No es sólo la resistencia ante el futuro,
Ni la pasividad de la impotencia.
La esperanza recuerda la fuerza olvidada
De las muertes que cargamos.
Pues con muertes, alzamos la trinchera.